



El Palacio y Parque de
Fontainebleau



La isla de la Mujer
Dormida, de Arturo
Pérez-Reverte

Maria José Solano

Reseña / Pág. 3



Tiempos difíciles

Ciro Alfonso Cano Mora

Reflexión / Pág. 11



Diciembre

Hernando Villamizar Flórez

Navidad / Pág. 12



SEMILLAS



Un viaje literario
por Noruega

Michael Dirda

Nº 40

La esperanza de América Latina y El Caribe

Juan Pabón Hernández

Geopolítica / Págs. 6,7 y 8



DICIEMBRE PARA TI Eduardo Cote Lamus

Te voy a regalar este diciembre para que juegues con él,
y te sientas dichosa y cuelgas tu cumpleaños,
y creas que es el primero o el segundo
o aquellos que ignoraste pero que fueron felices de seguro.

Te voy a regalar este diciembre con su Navidad,
con todo y año nuevo y reyes magos.
con la nieve próxima donde nacerá otro año,
donde canciones blancas imitarán tus manos.

Te regalo este diciembre para cuando tengas un hijo
y de nuevo juegues a la nochebuena,



Patrocinio Ararat Díaz, Álvaro Pedroza Rojas, María Cecilia Tobón Sosa, Luis Lima Arias, Jorge Maldonado Vargas, Sergio Entrena López, Álvaro Carvajal Franklin, Adán Muñoz Vera y Erika Rodríguez. Diseño y Diagramación: Giovanny Rojas

como en aquella – o ésta – que no tuvimos,
en la que hiciste de María
y no se te olvidaron los pastores
ni la estrella de papel.

Entonces le dirás a tu hijo
que hubo una vez una Virgen
que llevaba un villancico entre su vientre,
que lo había cantado Dios,
que un ángel se lo había anunciado
y que un día veinticuatro a media noche, por
diciembre,
floreció por primera voz sobre las pajas.

Le contarás muchas cosas:
lo llevarás de la mano por un cuento.
le dirás que hubo un José que llevaba
una Navidad en las barbas,
que tenía los ojos con color de ternura
y que un lirio encontró al trabajar ricas maderas.

Jugarás al pesebre. Prenderás faroles.
Dejarás la nieve dormida,



historia.nortedesantander.com

te llevarás un dedo hasta los labios
para no despertarla;
pero no le dirás que sería hermoso
ver por ese tiempo los árboles vivos.

Entonces buscaré en el cielo
una estrella cualquiera
como Melchor, Gaspar o Baltasar,
porque tendré sed de tu nombre.

Yo pensaba regalarte una Navidad sin nieve,
un diciembre en Mallorca.



Director General: JUAN PABÓN HERNÁNDEZ
EQUIPO DE APOYO EDITORIAL

JUNTA DIRECTIVA FUNDACIÓN CULTURAL EL CINCO A LAS CINCO





La isla de la Mujer Dormida, de Arturo Pérez-Reverte

La nueva novela de Arturo Pérez-Reverte, *La isla de la Mujer Dormida* (Alfaguara, 2024), es un juego de ajedrez en el Egeo. Una novela compleja y completa: quien busque aventura la va a encontrar; aventura elegante, de esas de las películas de guerra inglesas de los años 40; quien busque amor lo va a encontrar, de ese construido literariamente con la pronunciación de frases memorables de doble y triple sentido donde se piensan las relaciones, los equívocos de la vida, la maldición del deseo y el destino de los hombres y las mujeres. Algo singularísimo, pues son diálogos que llenan la novela,

casi podríamos decir que la sustentan, pronunciados por personajes cuya característica principal es la de ser personas silenciosas.

El Mediterráneo de nuevo como un personaje más es ya casi un territorio revertiano, como Alejandría lo fue de Durrell: aparece como fondo de la aventura y como el envés de la trama novelesca en *La carta esférica*, en *Corsarios de Levante*, en *El pintor de batallas*, en



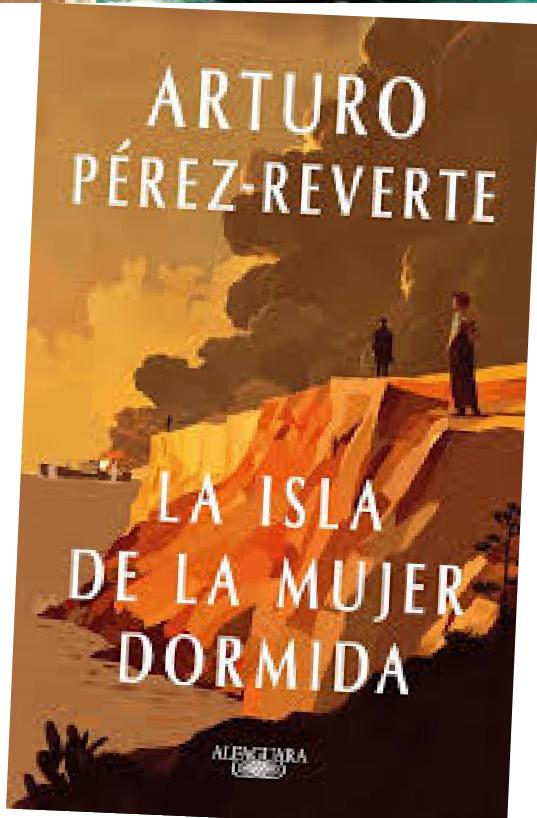
MARÍA
JOSÉ SOLANO

El problema final, en *El italiano*. En *La isla de la Mujer Dormida*, la aventura de unos piratas modernos enmar-



cados en la Guerra Civil Española librada en territorio griego es una trama exótica, como de novela de Eric Ambler, donde no faltan espías en Estambul, encuentros secretos en Beirut y una historia triste y apasionada de amor en Syros, una pequeña isla de las Cícladas.

He acudido a la cita de Reverte en Atenas con breve pero intensa incursión en una isla cercana a la capital griega, una de las pequeñas islas del archipiélago Sarónico: Agistri, vecina de Poros y Salamina, mucho más conocidas. Allí, recortado contra el perfil de las casitas de piedra encaladas con las contraventanas pintadas de azul como un mar de fondo intenso y solitario, el novelista nos cuenta lo que para él significa la memoria, el mar, las mujeres, los libros y los héroes. 





Un viaje literario por Noruega

MICHAEL DIRDA

Noruega a menudo es fría, gris y bañada por la lluvia, pero cuando mi esposa y yo estuvimos allí, el clima no podría haber sido mejor, ni las personas más acogedoras o, dicho sea de paso, más atractivas y en forma. En nuestros varios hoteles, el desayuno era invariablemente un festín para héroes: huevos, papas, salmón ahumado, salchichas, quesos, yogur, pasteles y café humeante. Nada de esa moderación parisina de solo un demitasse de espresso y un croissant.

Nunca había esperado visitar ninguna parte de Escandinavia hasta que mi esposa, Marian, una conservadora retirada de impresiones y dibujos de la Galería Nacional de Washington, decidió asistir a la conferencia bienal de cinco días de la Asociación Internacional de Historiadores del Papel, que este año se celebró en Oslo. En ese momento, parecía sensato aprovechar al máximo. Pasaríamos dos días en Bergen, luego tomaríamos un ferry a través del



Henrik Ibsen

espectacular Naeroyfjord, seguido de un viaje en tren a través del país desde Myrdal hasta Oslo.

Y eso es exactamente lo que hicimos. Durante el transcurso de una semana, también visitamos las casas de

Ibsen y el compositor Edvard Grieg; museos dedicados a Munch, la exploración polar y la balsa Kon-Tiki que Thor Heyerdahl navegó a través del Pacífico en 1947; y la moderna ópera de Oslo (se supone que se asemeja a un iceberg), jardines reales y el parque Vigeland, decorado con docenas de estatuas terriblemente kitsch de figuras desnudas correteando.

Como muchos viajeros, siempre intento leer libros ambientados en los lugares que estoy visitando. Así que, para ese viaje en tren de cinco horas a Oslo, me acomodé con el drama en verso temprano de Ibsen, *Peer Gynt* – para el cual Grieg compuso su famosa música incidental – en la traducción al inglés de Christopher Fry y Johann Füllinger. A lo largo de los años, había disfrutado varias de las obras posteriores de Ibsen, todas en prosa, e incluso una vez di clases sobre *Casa de muñecas*, que causó una gran conmoción cuando se puso en escena por primera vez: termina con la heroína, Nora, dando un portazo cuando abandona a su esposo e hijos para buscar una vida satisfactoria por su cuenta. No es una exageración decir que el drama moderno comienza con ese portazo.

Peer Gynt comienza a principios del siglo XIX en un campo muy parecido al que estaba atravesando. En el primer acto, Peer, un fabulador encantador y truhan, se lleva a la novia (dispuesta) en una boda campestre a la que no ha sido invitado. También logra atraer a una joven piadosa llamada Solveig. Sin embargo, pronto, las aventuras de Peer se vuelven fantásticamente folclóricas. Es capturado por trolls pero escapa de sus garras solo para ser amenazado por un ser misterioso e invisible conocido como el Boyg: "Ni muerto ni vivo. Un limo, una neblina/ ¡Ni siquiera una forma!" Enigmáticamente, el Boyg aconseja a Peer que evite el camino recto y estrecho en la vida y siempre "dé un rodeo".

Y eso es exactamente lo que termina haciendo. En el momento en que Peer espera la felicidad doméstica con Solveig, se ve obligado a huir. En el largo cuarto acto de la obra, pasan los años y asumirá muchos roles.

Ibsen es considerado el padre del drama realista moderno. La próxima vez que vemos a Peer, es un hombre de mediana edad navegando en su yate de lujo por el Mediterráneo. El antiguo "Crésus de los comerciantes de Charleston", ha hecho una fortuna vendiendo personas esclavizadas hasta que compañeros engañosos lo abandonan en las costas del norte de África. En poco tiempo, Peer se reinventa a sí mismo como un sabio profeta árabe antes de que lo engañe de nuevo una astuta bailarina. Poco después, el antihéroe pícaro de Ibsen desembarca en un manicomio de El Cairo. Sus internos, cada uno "encerrado en el barril de sí mismo", debaten vigorosamente preguntas filosóficas sobre la vida y la identidad.

Finalmente, el ahora envejecido Peer regresa a Noruega y encuentra un extraño misterioso, que podría ser el diablo, a bordo del barco. Sobrevive al ahogamiento –"no te preocupes", le asegura el extraño, "un tipo no muere en medio del quinto acto"–, pero luego debe enfrentarse al inquietante Botonero, que le explica que pronto fundirá el alma imperfecta de Peer para que pueda ser refundida en una más perfecta. Sin embargo, Peer logra postergar a esta figura de la muerte, al menos temporalmente, mientras finalmente, como un niño cansado, se recuesta en los brazos maternales de la ahora medio ciega y encorvada Solveig.

Como indica ese esbozo en forma de resumen, Peer Gynt es un glorioso revoltijo de travesuras, aventura pícarosca y especulaciones filosóficas, así como observaciones impactantes; mi favorita es: "Nos convertimos en nosotros mismos cantando". Sin embargo, los lectores modernos se sentirán incómodos con Solveig, quien es retratada como una especie de Griselda santa y paciente, contenta de vivir



Peer Gynt

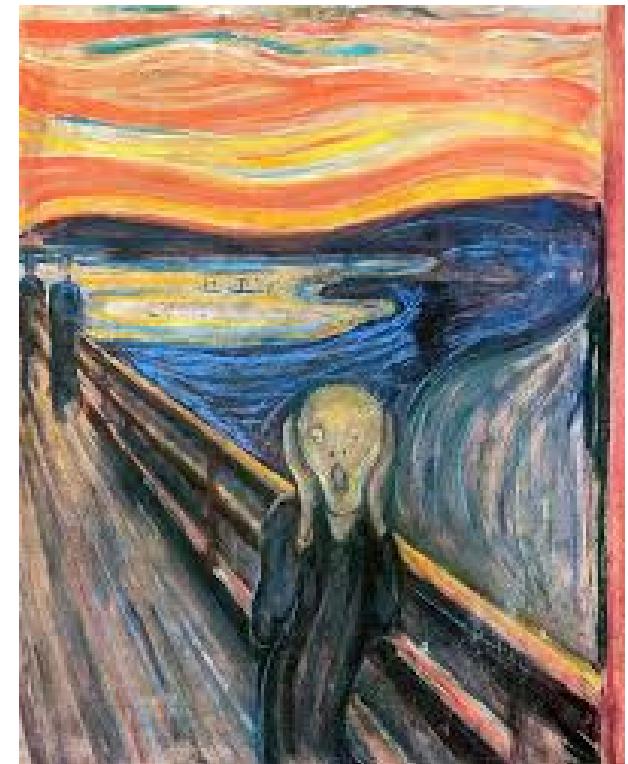


en una cabaña simple durante décadas, nutrida solo por su amor por el errante Peer.

Después de terminar la obra de Ibsen, me pregunté qué leer a continuación: ¿Debería ser uno de los misterios de Jo Nesbo, algo del Nobel del año pasado Jon Fosse, la épica Kristin Lavransdatter, de Sigrid Undset o lo último de Karl Ove Knausgaard? Al final, elegí la traducción de Sverre Lyngstad de la novela semiautobiográfica de Knut Hamsun, Hambre (1890), que se desarrolla en el Oslo del siglo XIX, entonces llamado Kristiania. Un clásico de la literatura noruega, transmite, de manera casi de flujo de conciencia, los pensamientos de un joven sin nombre que lucha por sobrevivir escribiendo ocasionalmente ensayos y artículos para periódicos.

La frase inicial es famosa: "Fue en aquellos días cuando deambulaba hambriento por Kristiania, esa extraña ciudad de la que nadie se marcha antes de que haya dejado su huella en él". Sensible, orgulloso, dado a comportamientos estrañafarios y cambios de humor salvajes, el narrador ensimismado vive constantemente al borde de la inanición, mientras deambula por la ciudad y seguimos los vaivenes de sus pensamientos y percepciones.

En general, Hamsun presenta la privación como una especie de droga, que infunde una conciencia aguda de uno mismo y del mundo externo. Aunque no es un estilista llamativo, siempre elige el detalle justo para dar vida a una escena: "Caminé hasta la ventana y miré hacia fuera. ... Unos niños jugaban



El grito

en la acera de abajo, niños mal vestidos en medio de una calle empobrecida. Estaban lanzando una botella vacía de un lado a otro en medio de fuertes gritos".

Karl Ove Knausgard, tal vez la mayor referencia mundial actual de la literatura noruega, autor de "Mi lucha"

Al igual que Peer, el narrador de Hamsun es un fabulador: usa identidades falsas, poetiza sobre una amante de ensueño llamada Ylajali y se engaña constantemente a sí mismo creyendo que su próximo artículo, nunca descrito en detalle pero obviamente una especie de asunto grandioso, lo hará rico. Odiando que lo miren por encima de todo, intenta desesperadamente disfrazar su creciente pobreza. Al final, se ve reducido a un intento patético de empeñar los botones de su abrigo.

En 1920, Hamsun fue galardonado con el Premio Nobel, pero ninguna de sus novelas posteriores es ahora tan apreciada como Hambre, Pan y Misterios, sus obras principales de la década de 1890. Notoriamente, apoyó públicamente la ocupación de Noruega por la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial y escapó de la persecución solo después de ser declarado mentalmente incompetente. Sin embargo, las idioteces reprobables de su vida posterior, que han sido abordadas en su país natal y en otros lugares hasta el día de hoy, no han impedido la admiración perdurable tanto de los lectores comunes como de autores compañeros, incluyendo a Thomas Mann, André Gide, Isaac Bashevis Singer y Paul Auster.

Fuente: *The Washington Post*



La esperanza de América Latina y El Caribe

JUAN PABÓN HERNÁNDEZ

Me duele inmensamente la resignación de América Latina y el Caribe a estar entre las regiones con los índices de pobreza más altos del mundo. Aunque en algo se ha reducido la pobreza, hasta más o menos el 35% (más de 200 millones de personas) existe una pasividad alarmante e indigna de los latinoamericanos para hacer valer su derecho a ser la reserva de la vida, con la esplendorosa amazonía, con la gente que se ha ido estructurando intelectualmente, con una querencia bonita reflejada en sus países, pero con estructuras económicas y sociales improductivas y una lesionadora informalidad en todo.

Eso significa que Latinoamérica es muy vulnerable, con un tejido social demasiado expuesto a la desigualdad, al impacto de las condiciones de crisis que viven los trabajadores informales, las mujeres, los jóvenes y los niños, abandonados a su suerte, sin los servicios básicos, con una desprotección social que nos afecta con una ausencia absoluta de humanismo, sin esa lucha que debe caracterizar el reto de la humanidad de mejorar la calidad de vida de todos.

De manera que es urgente abordar nuestra problemática, reunir los esfuerzos en una comunidad que proponga objetivos y formule políticas que combatan la pobreza y fomenten la prosperidad. Lo llamativo es que las tendencias no son unánimes, porque mientras algunos países logran progresos ocasionales (Brasil, México, Chile...), los más se debaten en una disparidad y un estancamiento avasallantes, degradantes, con una gigantesca desproporción educativa, laboral y social.



¿ES PASIVIDAD DE ACTITUD?

La brecha es enorme, así como lo es el desafío de afrontarla, con una alta diversidad en los países que la componen, tanto de la región andina como de las costas y, en especial, los tamaños, las economías, los recursos, los índices de ingresos e, incluso, las costumbres. Es más, todo es muy distinto al resto del mundo. Lo preocupante es que las proyecciones no evidencian señales de cambio en los niveles de pobreza, en la educación, en las condiciones laborales y, menos, en la escasez de liderazgo demostrado, hasta ahora, por los dirigentes políticos.

Necesitamos convencernos de que América Latina y el Caribe deben ser más competitivos, ser consecuentes con la reserva de oportunidades y los potenciales de progreso de un continente rico en recursos naturales. Ha sido demasiado lento, o nulo, el avance de la economía, quizás debido a la deuda externa, a la inflación, a la propia pobreza y a la pasividad de los latinoamericanos, acostumbrados a considerarse inferiores a los europeos y a los asiáticos.

Es necesaria una competitividad que estimule la fabricación de productos nacionales,



con la adopción de tecnologías que mejoren la eficiencia e innoven el concepto de las empresas para participar decididamente en los mercados internacionales, con un dinamismo exigente y ambicioso. Es muy complejo, pero si es posible, si se trabaja en consolidar una identidad que -por ahora- está lejos de centrarse en la recuperación de su dignidad.

Los flujos migratorios nos indican que son graves los indicadores de insatisfacción con la oferta de oportunidades, con la falta de nacionalismo y la misma crisis migratoria que se ha adueñado de la historia, además de los





desplazados internos de las naciones. La madre naturaleza está reaccionando violentamente con el cambio climático, ocasionando grandes pérdidas, bien con sequías, bien con inundaciones, huracanes, tormentas, plagas, en fin, lo cual aumenta la tendencia a la pobreza, por el impacto que producen los extremos, los calores o los fríos.

LA FALTA DE MOTIVOS

La pobreza maneja a su antojo el desarrollo social, permitiendo conductas, incluso aberraciones, que se justifican por el desespero de la gente por hallar soluciones positivas para controlar lo catastrófico. De suyo, alrededor de 200 millones de personas no tienen cómo cubrir sus necesidades básicas, ni siquiera la de una canasta familiar mínima, pero ya se nos volvió costumbre y lo consideramos normal, por no poseer ya capacidad de asombro, y se nos hace más fácil lamentarnos o, ni siquiera, pensar en el tema.

El empleo está teniendo las tasas más bajas de crecimiento, con ingresos cada vez más disminuidos y un aprovechamiento maledicente de esa fragilidad para explotar a la gente, ante lo cual se hace indispensable una especie de inclusión laboral, de acceso a trabajos productivos que motiven el desarrollo social.

Ahora se está dando aceleradamente la generación de empleos informales o emprendimientos que, si bien solucionan en algo la problemática, dejan de lado una ilusión de justicia para equilibrar las expectativas laborales. Ni hablar del empleo doméstico, el cual generalmente conlleva una miserable discriminación y explotación en América Latina, porque el ingreso de las trabajadoras domésticas es, aproximadamente, la mitad del normal, con un trato de desprecio indignante.

LA LUCHA CONTRA LA POBREZA EN LATINOAMÉRICA

Las estadísticas expresan que tres países superan el 14,5% del PIB y cinco están por debajo del 10%. El desafío es enorme, porque debe partirse de un marcado subdesarrollo y una total dependencia de los mercados internacionales que monopolizan la senda del gasto público para dar sostenibilidad a las obligaciones financie-

ras impuestas por el mercado bancario mundial.

El umbral de la pobreza es inmediato en Latinoamérica, algo así como el que se predice en Asia y África, en las regiones de extrema pobreza, donde la población no dispone de los recursos necesarios, ni siquiera para satisfacer su alimentación.

Y lo más grave es que eso sucede dentro de los propios países, como en Colombia, con notables diferencias entre las poblaciones con mejores condiciones y las que están sujetas a un alarmante retraso en todo, incluso en el desarrollo físico personal, estatura, peso, en fin. La infancia es la población más afectada, junto a la juventud, las mujeres, los pueblos indígenas, las etnias, la población afrodescendiente y las personas con discapacidad. Las circunstancias de la familia latinoamericana son desalentadoras.

CAUSAS DE LA POBREZA EN LATINOAMÉRICA

Además del cambio climático, son múltiples las causas de la pobreza en Latinoamérica: las tasas de pobreza son alarmantes en los países (casi todos) afectados por las guerras, por los modelos comerciales que generan crisis económicas, la falta de políticas de empleo y protección social, el monopolio de las empresas multinacionales que utilizan mano de obra barata, las migraciones masivas que impactan el mercado laboral e inciden enormemente en la pobreza. Esta realidad de la pobreza lesiona los derechos fundamentales de las personas, su acceso a servicios básicos como la educación, la vivienda digna o el agua potable,





el empleo, la protección de la maternidad, la paternidad y en general la calidad de vida. Se presenta un retroceso de casi medio de siglo para América Latina, porque la incidencia de la pobreza es cada vez mayor en la región.

LA CARENCIA DE EDUCACIÓN

La América Latina y el Caribe muestran un atraso educativo sostenido y agravado, con un desestimulante panorama de deserción educativa que bloquea la disminución de los niveles de pobreza e incrementa el desequilibrio en los saberes. Ya no se considera tan importante la educación y se ha creado un tipo de coraza de emprendimientos que son un riesgo para el ascenso intelectual y sus buenas consecuencias para el desarrollo. El conocimiento es una fuente maravillosa de conciencia comunitaria, de evolución personal, de oportunidades de transformación, de mejoramiento de la institucionalidad y de progreso en el desarrollo social inclusivo. La inversión en educación es primordial para superar la pobreza y la proliferación de esta crisis de valores tan cruel que nos afecta. Se requieren esfuerzos interdisciplinarios que articulen la oferta educativa con la salud, el trabajo y la protección social, con la calidad de vida, con la espiritualidad olvidada entre los afanes del modernismo. Es necesario construir mecanismos para garantizar un nivel de bienestar y cohesión social que garanticen la Erradicación de la Pobreza.

¿ES VIABLE EL OBJETIVO DE SUPERAR LA POBREZA?

En América Latina y el Caribe el compromiso tiene rasgos diferentes, porque es una región muy diversa y particular, llena de taras y de la misma pobreza, sin resultados claros a los propósitos propuestos, con una tremenda desigualdad en la distribución de la riqueza y la vulnerabilidad abundando en los es-

**América
Latina y el
Caribe**
**ZONA DE
PAZ**

quemas de desarrollo que se han planteado. La prueba de ello es que las tasas de pobreza aún son demasiado altas, tanto que la tercera parte de los latinoamericanos siguen siendo pobres. Es imprescindible superar la fragilidad de los sistemas de protección social, la insuficiencia de los servicios básicos como salud y, sobre todo, la educación. Pero ni siquiera lo hemos intentado, por andar en medio de unas diferencias políticas que no valen la pena y están manejadas por grupos minoritarios que han oscurecido la importancia de las mayorías.

Y, aunque algunos países tienen desempeños excepcionales, las cosas no marchan como debieran. Si se ha conseguido bajar algo la tasa de pobreza,

la situación continúa siendo dramática. Mientras no cambien las perspectivas de sumisión y conformismo, las preguntas seguirán siendo las mismas, apretados contra la pared, sin alternativas distintas a quejarnos y sin



proponer las alternativas que están pendientes para reducir la vulnerabilidad progresivamente, con metas claras y agresivas, con solidaridad y una conciencia convencida de erradicar la pobreza... Es nuestro deber.



El Palacio y Parque de Fontainebleau



Las pinturas, los estucos y las maderas de la Galería Francisco I (siglo XVI) sirvieron de modelo para el manierismo en Francia y en el norte de Europa.

El palacio de Fontainebleau, en francés Château de Fontainebleau, es uno de los mayores palacios reales franceses. Está localizado en la ciudad de Fontainebleau, departamento de Sena y Marne, en el norte de Francia.

El palacio refleja, actualmente, las aportaciones constructivas y decorativas de varios monarcas franceses, a partir de una estructura inicial de Francisco I. El edificio se desarrolla alrededor de una serie de patios.

La ciudad de Fontainebleau creció en su entorno y en lo que restaba de la «floresta de Fontainebleau» (en español bosque de Fontainebleau), un antiguo parque real de caza.

Este palacio introdujo en Francia el manierismo italiano, en la decoración de interiores y en los jardines, adaptándolo. El manierismo francés en la decoración de interiores del siglo XVI es conocido como «estilo Fontainebleau»: combina escultura, forja, pintura, estuco y carpintería. En



En la escalinata del palacio de Fontainebleau Napoleón I se despidió de su guardia pretoriana antes de partir hacia Elba.

jardinería supuso la introducción del parterre.

El ideal de belleza femenina en Fontainebleau es, también, manierista: una pequeña y graciosa cabeza en un cuello esbelto, torso y brazos exageradamente largos, pechos pequeños y altos; es casi un regreso a las belle-

zas del gótico tardío. Los nuevos ideales de Fontainebleau fueron plasmados en refinados y detallados grabados que circularon entre artistas y entendidos.

A través de los grabados realizados por la «Escuela de Fontainebleau», este nuevo estilo fue transmitido a otros centros del norte de Europa, especialmente en Amberes, Bélgica, Alemania y, más tarde, también Londres.

HISTORIA

El viejo castillo que se erigía en este lugar ya era usado al final del siglo XII por el rey Luis VII, para quien Thomas Becket consagró la capilla. Fontainebleau fue una de las residencias favoritas de Felipe II y de Luis IX. El creador del edificio actual fue Francisco I, para quien el arquitecto Gilles le Breton construyó la mayor parte del Cour Ovale (Patio Ovalado), incluyendo la Porte Dorée (Puerta Dorada), en su entrada sur. Este rey también invitó a Sebastiano Serlio y Leonardo da Vinci. La Galería de Francisco

I, con sus frescos hechos en estuco por Rosso Fiorentino, fue construida entre 1522 y 1540, siendo la primera gran galería decorada con estucos y frescos construida en Francia. Que llegó a ser uno de los mayores centros artístico de Europa.

El Renacimiento fue introducido en Francia por el Palacio de Fontainebleau, por influencia de Enrique II y Catalina de Médici, que contrataron a los arquitectos Philibert Delorme y Jean Bullant, con los que llevaron a cabo una importante campaña de remodelaciones. La Salle des Fêtes (Salón de Baile) fue decorada por los pintores manieristas italianos Francesco Primaticcio y Niccolò dell'Abbate. La «Ninfa de Fontainebleau», de Benvenuto Cellini, encargada para el palacio, está en el Louvre.

Al Fontainebleau de Francisco I y Enrique II, Enrique IV añadió el patio que lleva su nombre, el Cour des Princes (Patio de los Príncipes), la Galería de Diane de Poitiers (Galería de Diana de Poitiers) y la Galería des Cerfs (Galería de los Ciervos), usada como biblioteca. Una «segunda escuela de decoradores de Fontainebleau», menos ambiciosa y original que la primera, estuvo involucrada en estos proyectos. Enrique IV perforó el parque forestal con un canal de 1200 metros, donde actualmente se puede pescar, y ordenó la plantación de pinos, olmos y frutales. Su jardinero, Claude Mollet, con habilidades ya probadas en el Château d'Anet, ejecutó los parterres.

Tres siglos después el palacio entró en decadencia; durante la Revolución francesa mucho del mobiliario original se dispersó en las ventas revolucionarias del contenido de todos los palacios reales, concebidas como una forma de conseguir dinero para la nación y asegurar que los Borbones no podrían volver a sus dominios. Dentro de la década siguiente, el emperador Napoleón Bonaparte comenzó a transformar el Château de Fontainebleau



El gran canal del palacio de Fontainebleau alcanza los 1.200 metros de longitud.

en un símbolo de su grandeza, como una alternativa al Palacio de Versalles que tenía connotaciones borbónicas. En Fontainebleau, Napoleón I de Francia firmó su abdicación, con el Tratado de Fontainebleau. Se despidió de su Vieja Guardia y partió al exilio.

Con modificaciones en la estructura del palacio, incluyendo la entrada de cantería suficientemente ancha para su carroaje, Napoleón ayudó a hacer del palacio el lugar que los visitantes conocen actualmente. Fontainebleau fue el escenario de la Corte del Segundo Imperio de su sobrino Napoleón III. Felipe IV, Enrique III y Luis XIII nacieron en este palacio, y el primer de estos reyes también murió aquí. Cristina de Suecia vivió en Fontainebleau durante varios años, después de abdicar en 1654. En 1685 Fontainebleau fue el escenario de la firma del



Habitaciones del palacio de Fontainebleau.

Edicto de Fontainebleau, el cual revocó el Edicto de Nantes (1598). Huéspedes reales de los reyes de la dinastía de los Borbones fueron instalados en Fontainebleau: Pedro I de Rusia y Cristián VII de Dinamarca, y también, en la época de Napoleón, el Papa Pío VII, en 1804 cuando vino a consagrarse a Napoleón como Emperador, y entre 1812 y 1814, cuando fue su prisionero.

Actualmente, parte del palacio alberga las Écoles d'Art Américaines (Escuelas de Artes Americanas), una escuela de arte, arquitectura y música para estudiantes de los EUA. Preservado en los campos está el jeu de paume (campo de tenis real) de Enrique IV. Es el mayor campo de tenis de este género en el mundo, y uno de los pocos de propiedad pública.

En 1981, el Château de Fontainebleau fue clasificado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.



Jardines del palacio de Fontainebleau.



Tiempos difíciles

Cada quien busca el tren en la estación, según el destino que su mirada quiere, algunos se equivocan, es cierto, pero en la siguiente parada con seguridad buscarán solución a la dirección incierta, de pronto sonreirán y tomarán en broma los erróneos pasos o, lo más propenso, dislocarán su angustia para ubicar culpables.

Hay tiempos con su línea demacrada, rompen cimientos de soledad acumulada y dejan pasar lluvias con lodo, vientos con cenizas, rumores con insolencias y subastas inciertas de tranquilidad efímera, el azar ya no es simpatizante de otras epopeyas y mientras los esfuerzos

claudican con lamentos bajos, las horas se van yendo en umbrosas perplejidades.

El verano interminable agota las fuentes que la sed reclama, reseca los campos para dar la bienvenida al fuego que solo hereda aridez profunda y proclama el hambre como su nueva cantera para ofrecer disculpas, permite que el bombero llore y deja que el labriego finja

en las siguientes nubes.

Son tiempos difíciles, las oraciones al santo vigilante de la alcoba, no sirven, los mensajes de aliento para el redentor más nuevo no funcionan, las palabras que nacen con esperanza alta se desvanecen, las acciones



**CIRO ALFONSO
CANO MORA**



que el optimismo hace brotar en los bosques dormidos no inquietan, las desgracias toman posiciones, las alegrías huyen despavoridas y las indulgencias retoman las cárceles vacías.

La prisa ablanda otros anhelos, que, en tantos días colmados de desvelos, se acumularon en certezas, hay otras instancias para pervertir deseos, las que impulsan la ingratitud enfermiza sobre tapetes de pétalos ajados y las demás, oscuras como cavernas, donde el sol apenas acaricia el umbral para no despertar sospechas.

Los tiempos difíciles tienen glorias en desuso, son como papel periódico de otros tiempos, amarillo, frágil, pero con sus grandes titulares en tinta negra, intactos,



se aplaude la indiscreción incorrecta, se ensalza lo impredecible, se tocan los corazones desgastados y el obituario invita a despedidas honestas, con sacros ritos implicados y compungidas oraciones para que las almas ya no tengan penas.

Mañana será igual, solo que no habrá magia atrofiada en los dinteles de portones con nobleza impura, nada será fácil, ni siquiera morir para desplazar dolores, los que se irán llevarán alforjas apropiadas para los siguientes pasos, los que se quedarán, observarán de soslayo, estantes vacíos, donde terrones de sal acongojada, marcarán la incertidumbre del destino.



Diciembre

Hernando Villamizar Flórez (1998)

Mi vida no son años
contados en el tiempo...
mi vida son los sueños,
tejido de esperanzas
que fueron realidad.

Las luces y los cantos
de tiernos villancicos
se llamaban Diciembre.
Su recuerdo, un pesebre
mis padres y mi Hogar.

A mis ojos de niño
eran altas montañas,
bajaban los arroyos,
pacían las ovejas
y brillaba una estrella
señalando el Portal.

La neblina extendiendo
su gris velo en el valle
se llamaba Pamplona.

Y dos manos amigas,
con sus dedos pequeños,
al cruzarse, eran sello
de apostar aguinaldos...

“Casita de palo,
casita de hierro,
si no me pagas,

te vas p’al infierno”...

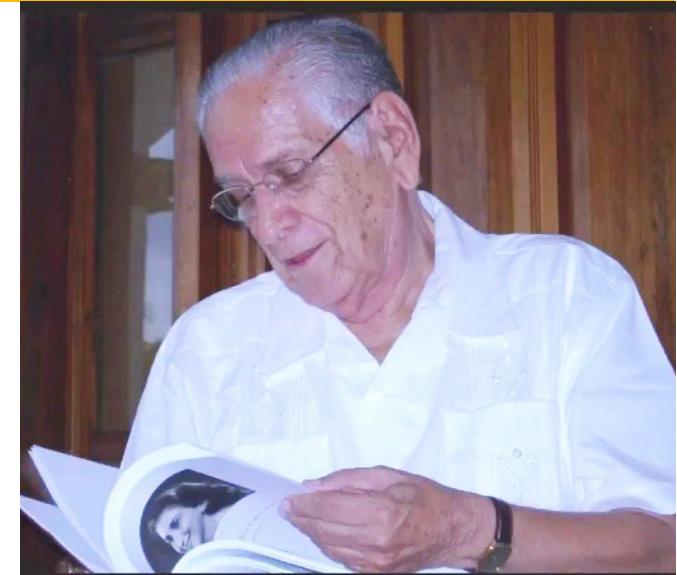
Diciembre era el encanto
de subir a los montes
y regresar con guichos
y lama en un costal.

El pesebre era un rito
para imitar el campo,
con colinas y lagos
arroyos y caminos,
fogón y campesinos.

El ranchito de paja
el Niño, el asno, el buey
San José y la Virgen,
los tres magos de Oriente,
los sencillos pastores
y la luz de la estrella
que hicimos de papel.

No enturbiaban la dicha
de vivir el Diciembre
el temor y la angustia,
porque el trueno en el aire,
aunque sonaba fuerte,
era solo un cohete.

Diciembre era la madre
cocinando tamales,
preparando buñuelos,



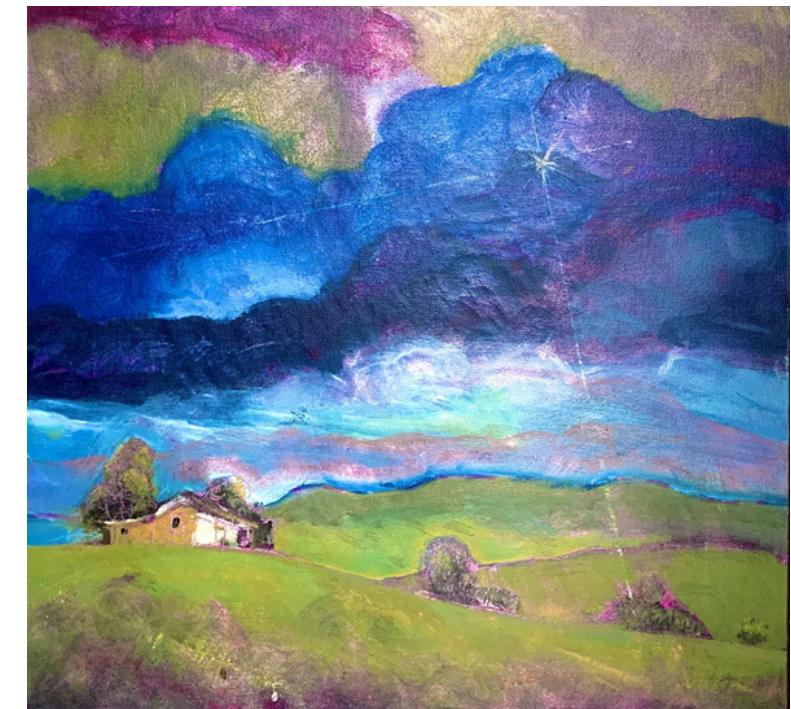
remendando la ropa,
inventando disfraces...

Iniciada la noche,
dirigía la Novena
de la Noche de Paz.

Diciembre era mi padre
con nombre de trabajo,
honradez y energía,
herencia transmitida,
se llamaba Efraim.

Diciembre es mi recuerdo
de ochenta Navidades
sin tiempo ni distancia.

Quiero otra vez la estrella
de mi lejana infancia,
señalando el camino
cuando me llegue el fin.



Pintura de Gabriel Villamizar Gómez



OTRO ATRACO

¡ Joven lamento
COMUNICARLE
QUE VENGO
DE COMPRAR
ÚTILES ESCOLARES !

